

ENTRE EL MIEDO Y LA ALEGRÍA. LAS EMOCIONES EN LOS RELATOS EVANGÉLICOS DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS COMO CLAVES DE LA VIDA CRISTIANA

BETWEEN FEAR AND JOY
EMOTIONS IN THE GOSPEL ACCOUNTS
OF JESUS' RESURRECTION AS KEYS TO
CHRISTIAN LIFE

JUAN PABLO ESPINOSA ARCE
Centro Teológico Manuel Larraín
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile
jpespinosa@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-2474-9185>

Artículo recibido el 14 de mayo de 2025;
aceptado el 31 de julio de 2025.

Cómo citar este artículo:

Espinosa Arce, J. (2025). Entre el miedo y la alegría. Las emociones en los relatos evangélicos de la resurrección de Jesús como claves de la vida cristiana. *Revista Palabra y Razón*, 27, pp. 86-103. <https://doi.org/10.29035/pyr.27.86>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

RESUMEN

A partir de la identificación de las emociones presentes en los relatos evangélicos sobre la resurrección de Jesús, este artículo – de carácter exploratorio – ofrece una lectura teológica de las emociones pascuales en diálogo con el psicoanálisis, la antropología y la espiritualidad. El artículo se estructura en los siguientes En primer lugar, se identifican las emociones que narrativamente se encuentran en los relatos de la resurrección de Jesús para, en un segundo apartado organizar tres núcleos teóricos, a saber, lo relativo al miedo como emoción que más se menciona en los relatos de la resurrección, en segundo lugar, el interludio de la tristeza de María Magdalena y, finalmente, la alegría como culmen del proceso emotivo de la resurrección de Jesús. En definitiva, se intenta mostrar cómo las emociones pascuales impactan en la vida cotidiana de los creyentes Al finalizar se ofrecerán algunas conclusiones.

Palabras claves: Emociones – Resurrección de Jesús – miedo – tristeza – alegría – vida cristiana.

ABSTRACT

Based on the identification of the emotions present in the Gospel accounts of Jesus' resurrection, this exploratory article offers a theological reading of Easter emotions in dialogue with psychoanalysis, anthropology, and spirituality. The article is structured as follows: First, the emotions narratively found in the accounts of Jesus' resurrection are identified. In a second section, three theoretical nuclei are organized: fear as the emotion most frequently mentioned in the resurrection accounts; second, the interlude of Mary Magdalene's sadness; and finally, joy as the culmination of the emotional process of Jesus' resurrection. In short, the article attempts to show how Easter emotions impact the daily lives of believers. Some conclusions will be offered.

Keywords: Emotions – Resurrection of Jesus – fear – sadness – joy – Christian life.

1. Introducción

El número especial de Palabra y Razón en que se ubica esta contribución, edición dedicada a las emociones humanas, nos ofrece un espacio a través del cual es posible generar un diálogo interdisciplinar, académico y humano a través del cual podemos generar pensamiento, discusiones y orientaciones desde la praxis. La discusión sobre las emociones humanas genera un diálogo interdisciplinario a través del cual se puede generar reflexiones, discusiones y orientaciones desde la praxis. Esto es tal porque como indica Juan Casassus (2015): “las emociones representan el campo vital para cada uno [...] en las emociones se encuentra la fuente más íntima de nuestra identidad” (p.22). Desde esta perspectiva, nuestra propuesta es identificar las emociones de los personajes intervinientes en los relatos de los evangelios canónicos del Nuevo Testamento, que narran el acontecimiento de la resurrección de Jesús. Aun cuando el mundo bíblico desconoce una teoría psicológica o una lectura sociológica de las emociones, tal y como las expresamos hoy, sí es posible evidenciar que la humanidad de estos personajes está marcada por lo emotivo, lo que –sostenemos– puede funcionar como aspecto central para pensar la vida cristiana, conformándose como un elemento fundamental en su despliegue.

Lo que hasta aquí hemos dicho nos pone en la perspectiva de algunas consideraciones generales que marcarán las opciones metodológicas de nuestro artículo. El acercamiento que realizaremos al texto bíblico será desde la idea de apropiación propuesta por la hermenéutica de Paul Ricoeur. La apropiación indica que el lector, consciente de la alteridad del texto, lee su propia vida y experiencia a partir de las indicaciones y estructuras que el texto mismo ofrece. (2006). Para el teólogo Eduardo Silva la apropiación de Ricoeur permite ampliar el sentido del texto. Así Silva (2005) indica: “un texto está dirigido a alguien: a cualquiera que pueda leerlo. Un lector concreto se apropia el significado del texto” (p.191). Además, este análisis estructural se complementará con algunos aportes provenientes del diálogo entre Biblia, Psicología y Psicoanálisis, especialmente en la consideración de que lo acontecido a los personajes bíblicos –leídos desde una perspectiva psico-epistémica actual– pueden comprenderse de determinadas maneras. Algunos de los referentes que consideramos relevantes son François Dolto (1979), Eugen Drewermann (1996), Jean-Daniel Causse (2006, 2015b), Mercedes Navarro (2010) y Massimo Recalcati (2024). Recordemos nuevamente que la Sagrada Escritura no ofrece un itinerario psicológico de sus personajes en las coordenadas que nosotros manejamos, sino que la lectura se realiza desde la psicología o el psicoanálisis a la Palabra de Dios en cuanto hermenéutica específica.

El artículo se estructura en tres partes. En primer lugar, identificamos el repertorio de emociones presentes en los relatos evangélicos de la resurrección de Jesús, lo que nos permitió tener una visión panorámica de cuáles son las aliteraciones existentes entre los textos-cuáles predominan y detectar los momentos específicos y con qué dimensión narrativa aparecen en los personajes.

En segundo lugar, mostramos cómo las emociones pascuales nacen a raíz de un acontecimiento traumático en sí mismo: la Pascua. Entenderemos por acontecimiento traumático un momento disruptivo o que cambia la subjetividad de los intervinientes. Por ello, aquí establecemos la consideración general de que el acontecimiento de la resurrección de Jesús representó un momento de crisis, de fractura o de trauma dentro de la comunidad de los discípulos, elemento que ya ha sido considerado por los autores (Ricoeur, 2008; Gesché, 2013) y que hemos trabajado en otros artículos (Espinosa, 2024). Este dato primario nos hará realizar una lectura particular en las emociones presentes en los relatos, es decir, comprender que en razón del acontecimiento de fractura surgen en el sujeto determinadas emociones que dan una organización particular a la vivencia y al discurso de los intervinientes. Esto ha sido trabajado por fuentes teóricas que ponen acento en que los momentos de trauma devienen en discursos, literaturas y modos de vinculación con el mundo social o cultural de los sujetos (Lillo Cabezas, 2013)

En tercer lugar, ofrecemos reflexiones sobre cómo las emociones reconocidas en los relatos evangélicos pueden ayudar a dar forma y sentido a la experiencia de la vida humana y cristiana. Para esto trabajaremos tres grupos de reflexiones las cuales estarán agrupadas en tres espacios emotivos específicos, a saber, el miedo inicial, el interludio de la tristeza y las lágrimas y, la alegría como culmen de la Pascua. Siguiendo lo indicado por Eugen Drewermann (1996), lo más relevante de una lectura a la Biblia desde la psicología profunda, es que podemos empatizar y hacernos contemporáneos de los personajes bíblicos, es decir, podemos reconocer que lo acontecido en el relato puede ser especialmente significativo para organizar la vida creyente y espiritual. En palabras de Drewermann (1996):

“yo creo que deberíamos intentar identificarnos de una vez con lo que les ocurre a las personas que aquí [en los relatos bíblicos] se describen. Realmente sólo se requiere que procuremos imaginarnos a las personas de modo que con la identificación su historia muy bien podría ser la nuestra” (p.63).

Al finalizar se ofrecerán las principales conclusiones de este artículo y se mostrará, nuevamente, que este estudio exploratorio tiene la potencia de continuar, abriendo otras perspectivas de lectura y quehacer teológico.

Finalmente, queremos hacer notar la falta de estudios e investigaciones sistemáticas sobre el lugar específico que las emociones tienen en los relatos de la resurrección de Jesús¹. Este déficit bibliográfico nos permite afirmar

¹ En la línea de las emociones sí se han trabajado algunos artículos que trabajan las emociones de Jesús, por ejemplo, el del profesor Franco Rojas Contreras (2018) sobre la angustia de Jesús en Getsemaní según los sinópticos. Destaca también el texto de Emmanuel Falque (2013) que, desde la fenomenología, también versa sobre la angustia existencial de Jesús en Getsemaní y, más recientemente el libro del psicoanalista Massimo Recalcati (2024) sobre el mismo tema. También

que nuestro artículo tiene el carácter de ser exploratorio y que, desde él, se pretende abrir otros espacios de investigación y docencia, especialmente para la tarea teológica, para los diálogos de la teología sistemática con la Biblia o, por ejemplo, para la educación religiosa, la vida pastoral y espiritual de los creyentes y comunidades. Este último elemento quiere ser, además, un espacio de aporte a la praxis cristiana, en cuanto a las emociones en general y las emociones precisadas en los relatos evangélicos que se dan lugar en espacios concretos, tanto de lo corporal, como personal, social y también religioso. En palabras de la psicoanalista François Dolto (1979) la lectura de los evangelios impacta en nuestra conciencia con determinadas repercusiones, las cuales nos hacen desear el Reino de Dios (p.16)

2. Repertorio de las emociones en los relatos de la resurrección de Jesús²

Cuando hacemos referencia a los relatos de la resurrección de Jesús en los evangelios canónicos estamos mostrando los textos que van desde la mañana del domingo de Pascua hasta el final de cada uno de los evangelios (Mt 28,1-20; Mc 16,1-20; Lc 24,1-53; Jn 20,1-30- 21,1-25). Para efectos de organización de nuestros materiales bíblicos se ofrece el siguiente cuadro sinóptico con las emociones que son posibles de hallar en estos relatos. Aquí, es necesario volver a indicar un elemento mencionado al comienzo de este artículo, a saber, el mostrar que el mundo social del Nuevo Testamento no tiene una teoría psicológica como la que existe hoy. Por ello, las emociones fueron detectadas en base al conocimiento actual que tenemos sobre las mismas, por tanto, el acercamiento que realizamos al texto bíblico es partir de la estructura de la psicología emotiva y de la antropología actual. Sin embargo, en relación con la idea de apropiación de Ricoeur, sí podemos mostrar cómo lo dicho por la alteridad del texto tiene un sentido para nosotros en cuanto lectores. A partir de esta pesquisa inicial, se trabajaron las siguientes reflexiones que representan el despliegue de la apropiación que realizaremos de los textos evangélicos en la Tabla 1.

Tabla 1

Elenco de las emociones pascuales en los relatos de la resurrección de acuerdo a los evangelios canónicos

se destaca el trabajo que el biblista argentino Pablo Vernola ofreció en 2021 sobre el texto de la muerte de Jesús de Marcos 15,33-39 como un texto que buscó resignificar el trauma de la comunidad discipular (Vernola, 2021). También se destaca el trabajo que la teóloga norteamericana Serene Jones (2009) ha ofrecido en la llamada teología del trauma. Jones no realiza una sistematización de las emociones pascuales, pero sí ofrece elementos para enmarcar la teología en el tema de lo traumático.

² Para efectos metodológicos, al momento de mencionar la emoción presente en el relato, utilizaremos el griego del texto original y la traducción de la Biblia de Jerusalén y de la versión de la Nueva Reina Valera, fuentes presentes en el texto del Nuevo Testamento interlineal griego-español, editado por las Sociedades Bíblicas Unidas (2013). La utilización de los conceptos griegos nos otorgó una mayor objetividad al momento de comprender a qué hace referencia la mencionada emoción.

Evangelio de Mateo 28	Evangelio de Marcos 16	Evangelio de Lucas 24	Evangelio de Juan 20	Evangelio de Juan 21
<p>v³.4 temor (ἐσείσθησαν) de los guardias</p> <p>v.5 indicación del ángel para que las mujeres no teman (φοβείσθε)</p> <p>v.8 miedo (φόβου) y alegría (χαράς) de las mujeres al salir del sepulcro</p> <p>v.10 mandato de Jesús Resucitado a las mujeres de no temer (φοβείσθε).</p>	<p>v.5 susto [asombro] (ἐξεθαμβήθησαν) de las mujeres al ver al joven de blanco en el sepulcro</p> <p>v.6 mandato del joven de blanco de que las mujeres no se asusten/teman (ἐκθαμβείσθε)</p> <p>v.8 temblor, espanto y temor de las mujeres al salir del sepulcro, salir corriendo (τρόμος, ἔκστασις, ἐφοβοῦντο)</p> <p>v.10 tristeza y llanto de los discípulos (πενθοῦσι, κλαίουσιν)</p>	<p>v.5 susto (ἐμφόβων) de las mujeres ante los dos hombres de blanco</p> <p>v.16 no se menciona una emoción específica, pero es la expresión ojos incapacitados para ver que puede ser asociada a la tristeza</p> <p>v.31 no se menciona una emoción específica pero sí aparece la expresión arder el corazón que puede ser asociada a la alegría.</p> <p>v.37 sobresalto y miedo/susto de los discípulos ante la aparición de Jesús (πτοηθέντες, ἔμφοβοι)</p> <p>v.41 alegría de los discípulos ante Jesús resucitado (χαράς)</p> <p>v.52 gran gozo en los discípulos luego de la ascensión de Jesús (χαράς μεγάλης)</p>	<p>v.11; v.13; v.15 llanto (tristeza) de Magdalena (κλαίουσα, κλαίεις, κλαίεις)</p> <p>v.19 miedo de los discípulos por los judíos (φόβον)</p> <p>v.20 alegría de los discípulos al ver a Jesús (Εχάρησαν)</p>	<p>v.17 tristeza de Pedro ante la tercera pregunta de Jesús (Ελυπήθη)</p>

3 Se hace referencia al versículo correspondiente al capítulo de la primera fila.

3. Las emociones pascuales como fruto del acontecimiento traumático

La cuestión que hemos venido reseñando es que las emociones que se presentan en los relatos pascuales son producto del enfrentamiento de los sujetos intervinientes con el acontecimiento traumático de la resurrección. Aquí asumimos lo indicado por Adolphe Gesché, quien haciendo eco del psicoanálisis de Julia Kristeva, muestra que el concepto de trauma puede ser aplicado para comprender la resurrección de Jesús y su impacto en la vida de la comunidad (Gesché, 2013). Aquí entenderemos acontecimiento traumático como un momento de quiebre y crisis que implica que los sujetos quedan sobrecogidos por lo disruptivo del mismo acontecimiento. De esta manera es que buscamos explorar la cuestión de que las emociones pascuales surgen del acontecimiento-Pascua el cual, y al decir de X. Pikaza (2013), descolocó a los discípulos. La Pascua es el elemento gatillador de las emociones de los sujetos testigos de la misma. En estudios recientes relativos al trauma (Castillo, Cruz, Fischer, y Gómez, 2024) se ha demostrado que la interrupción provocada por el evento traumático tiene repercusiones o huellas permanentes en los sujetos y que por dichas huellas se elaboran determinados discursos y narrativas que nacen en vistas a la recuperación social, personal y emotiva de los intervinientes.

Vale indicar también que el mundo emocional pertenece a la esfera de los discípulos y las mujeres, no del Resucitado, es decir, narrativamente los que experimentan tal o cual emoción son las mujeres y los discípulos; y que Jesús y los mensajeros celestes se limitan a promover el paso del miedo a la alegría en los intervinientes. Esto, a nuestro entender, abre un espacio de preguntas: ¿por qué en el plan narrativo de los evangelios Jesús resucitado y los mensajeros celestes no manifiestan emociones, pero sí son mediadores para el cambio emotivo de los discípulos y de las mujeres? ¿qué intención teológica habría detrás de esta decisión redaccional? Estas son algunas preguntas que optaremos por mantener sin desarrollo, ya que la opción metodológica de nuestro artículo es centrarse en la comunidad que experimentó la presencia del Viviente. Consideramos que estas preguntas podrán abrir nuevos espacios investigativos asumiendo el ya mencionado carácter exploratorio del presente artículo.

Para Juan Casassus (2015, p.22) los acontecimientos y episodios cotidianos tienen la facultad de provocar un cambio en el mundo interior del sujeto que los experimenta, hasta el punto de indicar que ellas, las emociones y especialmente el miedo, son un elemento clave en la supervivencia de la especie humana (Walton, 2005, p.27). Casassus, hablando de la comprensión de las emociones, indica que el sujeto se percata que algo existe cuando ello es experimentado a nivel personal, pero también en la tensión comunicativa que tengo con los otros (p.133).

Desde esta perspectiva, podríamos indicar que las experiencias personales de los intervinientes en los relatos de la resurrección, aun cuando fueron experimentadas por sujetos individuales, devinieron en relatos y prácticas a

través de las cuales los lectores y los creyentes podemos informarnos sobre esas mismas experiencias. A su vez, surge en nosotros la comprensión de que las emociones, en cuanto respuesta al suceso, nos permiten comprender qué fue la resurrección de Jesús y qué significado tuvo para la primera comunidad y, en ellos, para nosotros. Con esto, las emociones aparecen como una verdadera ventana a través de la cual miramos el acontecimiento desde los ojos del narrador y de sus personajes.

4.1 Al comienzo fue el miedo y la fobia

A partir de estas cuestiones, lo primero que se ha de indicar es que la emoción inicial en los relatos pascuales es el miedo. En este sentido cabría mostrar la repetición de expresiones muy marcadas en los evangelios sinópticos, no en Juan⁴, sobre todo en el momento en que las mujeres llegan al sepulcro, lo ven vacío y se encuentran con los jóvenes o los hombres vestidos de blanco. El uso de conceptos como φοβεῖσθε (Mt 28,5), de ἐφοβοῦντο (Mc 16,8) o de ἐμφόβων (Lc 24,5)⁵ – nuestra actual *fobia* – harían referencia, según Ajno Tintaya (2013) a un miedo desproporcionado que deviene en una actitud de huida para evitar un suceso que es calificado como peligro real y que tiene como origen factores internos como externos (p.1815). Con ello, se podría levantar la posible lectura e interpretación de que la primera reacción de las mujeres la mañana de la Pascua está marcada por el rechazo al evento contemplado (tumba vacía, mensajeros celestes, piedra corrida). Se abre así un vocabulario de conceptos relacionados al miedo, a la sorpresa o al rechazo (Navarro, 2010, p.35). En palabras de Manuel Pérez Ayala (2020) hablando de la familia léxica de *phobos*:

“fobos y su familia léxica representa el miedo desmesurado, el horror ante lo que de manera indefectible se debe enfrentar, y que sin embargo únicamente se desea huir. El concepto clínico fobia al que debe su origen acierta en el sentido de su uso” (p.1005)

Los indicios o marcas textuales van sugiriendo que está aconteciendo una irrupción de un acontecimiento no esperado o de signos sobrenaturales como sugiere J. Caba (1986, p.131) y, en palabras de J. Gnilka (2011) desde el evangelio de Marcos: “miedo y horror son la reacción que responde al encuentro del hombre con lo divino” (p.396). Y, en otro momento el mismo Gnilka (2001) indica que la resurrección de Jesús, al ser una teofanía, y en particular la máxima teofanía acontecida, provoca “el mayor espanto” (p.399). La mención del miedo ante el evento sobrenatural se repite en otros momentos de los evangelios: Lc 1,12.29-30, en el v. es temor de sobresalto o de estar turbado; en v.29-30 es un temor de estar descolocado o estar

4 En Juan sólo aparece el miedo o temor (φόβον) en el 20,19. A diferencia de los sinópticos el miedo-fobia joánico está presente en la casa de los discípulos, mas no en la tumba vacía, que es el lugar fóbico para los sinópticos.

5 ἐμφόβων significa literalmente aterrizado.

perturbado intensamente; Lc 2,9-10, que se traduciría como un temor interno). También es relevante que en el relato de Jesús caminando sobre el lago de Galilea se utiliza φόβου acompañado de la confusión de Jesús con un fantasma, elemento presente también en Lc 24,37 con el significado de aterrorizarse. El cruce del mar de Galilea es, con ello, un texto pascual.

Con estos elementos existen algunas cuestiones que, a nuestro entender, nos parecen relevantes. En primer lugar, la consideración de que el acontecimiento central del cristianismo, la Pascua, está envuelta por el miedo, en la angustia y el rechazo (fobia) en sus primeros momentos narrativos (ida de las mujeres al sepulcro y hallazgo de la tumba vacía junto a la visión de los mensajeros celestes). Esta cuestión nos abre la perspectiva de quitar una posible comprensión edulcorada a la mañana de Pascua y de reconocer en ella, en base a su estructura narrativa, la presencia de un suceso que provoca la emergencia de emociones críticas como el miedo, el espanto o el terror. La Pascua, con ello, no es en ningún caso ingenua.

En segundo lugar, la consideración de que la visión del suceso viene a desestabilizar las pretensiones de las mujeres que se dirigen a la tumba, narradas tanto en Marcos como en Lucas para ungir el cuerpo de Jesús (Mc 16,1; Lc 24,1) y que la reacción emotiva del miedo es esperable ante dicho quiebre de expectativas. En palabras de María Martín-Vivar (2023): “el miedo aparece en determinadas situaciones, en su mayoría amenazantes o peligrosas para la integridad de la persona. El miedo, a su vez, es una reacción corporal que vivimos como un estado de excitación y tensión” (p.186). Por lo tanto, la expresión narrativa de la emoción del miedo no sería una cuestión antojadiza o un mero dato literario, sino que representaría la reacción natural del sujeto ante un acontecimiento que lo supera por su carácter no programado o totalmente comprensible o por su carácter “monstruoso” como hemos indicado en otro artículo (Espinosa, 2024). En este sentido, se puede indicar que el narrador conoce y maneja las emociones, su fisonomía y cómo ellas se dan lugar, en este caso, en un marco teofánico o de encuentro con la divinidad en cuanto totalmente Otro que genera fracturas y quiebres, temores y fobias. En palabras del psicoanalista Luciano Lutereau (2011): “pienso en la presencia del Otro como una forma feroz del acecho, que se presenta ahí donde nunca lo esperaba” (p.21). Con ello, la Pascua es la experiencia de lo totalmente otro, de lo que no era esperado, de lo que nos sorprende, “como ladrón en medio de la noche” (Mt 24,33).

Y, en tercer lugar, evidenciar que las respuestas emocionales, las cuestiones nacidas del mundo psicológico o las reacciones corporales que acompañan el aspecto emocional han de ser tomadas en la base de una lectura teológica que quiera desentrañar el mundo de los personajes de los relatos bíblicos. En este sentido se abre la posibilidad de ampliar nuestras discusiones teológicas, antropológicas o espirituales y dar cabida a diálogos que miren elementos no trabajados habitualmente.

3.2 El *interludio* joánico de la tristeza: el caso de Magdalena

Según el elenco bíblico visto anteriormente, los evangelios sinópticos son los relatos que más dan espacio a la estructura emotiva de los personajes, mientras que Juan se limita a mencionar estructuras más concretas para sus personajes intervinientes. En el caso de Juan 20, la emoción que más se presenta en la escena de la tumba vacía es la de la tristeza marcada por la figura del llanto de María Magdalena. Por ello, es que construiremos nuestro siguiente apartado a modo de *interludio* entre el miedo y la alegría, mostrando con ello la cuestión que el llanto de Magdalena ante el cuerpo ausente representa el espacio en donde podemos profundizar en torno a algunas temáticas relativas al duelo de la comunidad. Aquí aparece el siguiente punto: los evangelios canónicos no presentan narrativamente la situación de duelo de la comunidad luego de la muerte de Jesús, pero sí encontramos una referencia explícita en el evangelio apócrifo de Pedro que dice:

“Cuanto a mí (Pedro), me afligía con mis compañeros y, con el espíritu herido, nos ocultábamos, porque sabíamos que los judíos nos buscaban, como malhechores y como acusados de querer incendiar el templo. A causa de todo esto, ayunábamos, y permanecimos en triste duelo, y llorando, noche y día, hasta el sábado” (Ev. Apócrifo de Pedro VII, 1-2)

En este relato apócrifo se *completa el vacío* narrativo que tendrían los sinópticos luego de la crucifixión y antes de la resurrección. Además, es necesario mostrar que la teología tampoco ha construido una reflexión sistemática sobre el duelo de la comunidad luego de la muerte de Jesús, lo cual también nos invita a continuar explorando esta dimensión emotiva en cuanto eje de todo de nuestro artículo. A partir de esto, este apartado tiene como propósito pensar las lágrimas de Magdalena en el contexto de la experiencia del duelo. Patricia León-López (2011) indica que para S. Freud (2011) el duelo es:

“la reacción de un sujeto a la pérdida de una persona amada, de una idea o de un proyecto cuyo valor y significación son importantes para el sujeto. El principio de realidad ha mostrado al sujeto que el objeto está perdido y que es necesario retirar la libido de este objeto” (p.69).

La muerte del otro marca un punto de quiebre en el deudo que, a través del trabajo del duelo intenta reparar lo dañado o la escisión (Elmiger, 2010, p.18). El sujeto al encontrarse en un estado de trauma, totalmente nuevo como lo es la muerte (Le Blanc, 2024, p.37) o de quiebre de los puntos de apoyo que la realidad le ofrece (Adiche, 2021, p.11) va trabajando lo que M. Elmiger (2010) llama la función subjetivante del duelo la cual:

“tiene que ver con la posibilidad de cada sujeto de rearmar su escena del mundo, su trama significativa, sus recursos simbólicos e imaginarios para hacer frente a la embestida de lo real que la pérdida – la muerte de una persona querida – ocasionó” (p.19).

Aquí las lágrimas o el llanto de Magdalena en Juan o el espíritu herido y las lágrimas de Pedro y sus compañeros en el relato apócrifo o los ojos incapacitados para ver en los discípulos de Emaús (Lc 24,16) podrían ser los signos de la subjetivación de duelo en los términos planteados por M. Elmiger (2009, 2010). Por lo tanto, habríamos de afirmar que sí existió una experiencia de duelo en la comunidad de los discípulos aun cuando los relatos canónicos no hablen de ella, sí es posible rastrear desde las marcas textuales ofrecidas y agrupadas en la llamada función subjetivante del duelo. En este sentido, cabe indicar que la comunidad discipular se vio afectada de determinadas maneras con la presencia del cuerpo muerto de Jesús en las horas posteriores de su fallecimiento, así como se experimentó una afectación determinada con la experiencia de la resurrección. Con ello se muestra lo que ya habíamos indicado: estamos leyendo la presencia de las emociones evangélicas con los términos que la psicología y otras disciplinas actuales nos proveen.

¿Qué lugar ocupan las lágrimas de Magdalena en la totalidad de los relatos sobre la resurrección? ¿Qué se puede esconder detrás de su llanto en cuanto expresión del duelo? ¿qué teología se puede encontrar en lo que hemos nombrado como *interludio*? Con Magdalena podemos lograr lo que Guillaume Le Blanc (2024) llama “la hermenéutica de las lágrimas” (p.19). Lo primero que se puede mostrar – y siguiendo a J. Butler (2017) – que la vida de Jesús muerto (y resucitado) fue una vida que mereció ser llorada y, por tanto, una vida por la cual se hace la experiencia del duelo (p.64). La persona que experimenta el duelo pierde la estructura del lenguaje y siente que el cuerpo y sus fuerzas quedan trastocadas (Gnozi Adiche, 2021, pp.14-15). En el texto, tal y como está narrado, encontramos algunas balizas de lectura o marcas textuales que pueden expresar el quiebre total de Magdalena ~~en cuanto~~ como deuda. Por ejemplo, el no reconocer a Jesús y confundirlo con el jardinero (Jn 20,15) o la triple mención de su llanto. Utilizando la expresión de Jean-Daniel Causse (2015a) el cristianismo se construyó sobre una “ausencia inaugural” (s/p) o como indica Alois M. Haas (1999) sobre una “experiencia de la distancia, de una relación desigual (...) [de una] carencia fundamental” (pp.91-92). Con ello la falta de cuerpo en cuanto objeto deseado que inaugura el duelo y la consecuente emergencia de las lágrimas y el llanto. La falta es constitutiva de la Pascua y es desde allí que se hace hermenéutica de las lágrimas y de lo que ellas involucran en la experiencia cristiana en cuanto tal.

En el llanto de Magdalena, en cuanto experiencia subjetiva quebrada ante el trauma de la muerte de Jesús y de la ausencia constitutiva del cuerpo, se puede poner en práctica una revitalización de una teología y de una

pastoral del duelo, del acompañamiento del dolor y de las experiencias a través de las cuales se puede buscar resignificar espiritual y cristianamente el sentido de la subjetividad trastocada ante la muerte. Con esto, creemos que la calificación del llanto de Magdalena como interludio o como experiencia de paso, literalmente de Pascua tiene en su centro la capacidad de estructurar una forma de búsqueda espiritual ante lo desestabilizador de ésta.

Decimos que la mañana de Pascua tiene aspectos de ruptura, quiebre o desestabilización en cuanto notamos que las emociones de los personajes manifiestan la puesta en vilo de seguridades, experiencias previas y crisis en sus propias subjetividades. Por ello es que vemos la potencia terapéutica o significativa de la Pascua en cuanto es posible trabajar trayectorias de acompañamiento del duelo y del dolor.

Los personajes de la Pascua no edulcoran sus mundos internos, sino que los manifiestan en toda su radicalidad y, por ello, pensar las emociones pascuales representan un trabajo fundamental para la discusión y la práctica de la vida cristiana. En este sentido es relevante mostrar que un estudio como éste no busca mostrar algo así como un mero sentimentalismo que vendría a nacer de la lectura bíblica, sino que estamos en la perspectiva del reconocimiento del valor epistémico, narrativo, bíblico, teológico y creyente de las mismas emociones de los hombres y mujeres pascuales.

3.3 La alegría pascual: culmen del itinerario emotivo

En el contexto de la liturgia de la Iglesia, los fieles pueden encontrar signos tangibles que expresan los tránsitos temporales, rituales y festivos que acompañan la vida creyente de la comunidad. En el caso particular de la Pascua cristiana y en la liturgia romana es posible reconocer cómo la alegría aparece como una nota característica del tiempo pascual. Así, por ejemplo, y luego de la Cuaresma y de los días de la Pasión, la comunidad vuelve a entonar el himno del Gloria y el Aleluya como signos materiales y sonoros de la alegría de la resurrección. Las vestimentas litúrgicas ahora son blancas y las luces y las flores ayudan a materializar el significado de la vida nueva del Resucitado. A partir de esto es que consideramos que la alegría constituye el culmen del itinerario emotivo de la Pascua, emoción que estando presente en la vida litúrgica de la Iglesia hunde sus raíces en los gestos y huellas de la alegría presente en los relatos evangélicos de la resurrección.

En el catálogo de emociones que hemos ofrecido al comienzo de nuestro artículo, específicamente en la Tabla 1 pudimos ver que el vocablo griego más utilizados en los evangelios para hablar de la alegría está vinculado con la *gracia* (χαρᾶς, Mt 28,8; Lc 24,41,52). Teológicamente χαρᾶς posee una riqueza propia y amplia y sus significados alcanzan diversos registros. Así por ejemplo χαρᾶς puede significar belleza, gracia, gratitud, placer, deleite, complacencia, bondad. Es sugerente evidenciar que los significados

tienen fuertes vínculos con lo corporal, mostrando con ello que la χαρᾱς no representaría una idea de alegría, o una elucubración de qué significa = en el contexto pascual =para los personajes de los relatos al experimentar tal acontecimiento. Con esto podríamos agregar que: las emociones pascuales han de ser comprendidas en el marco de la performatividad, es decir, de comprender que en tanto respuesta psíquico-corporal de los personajes al acontecimiento de la resurrección, transforman su propia subjetividad En palabras de Jean-Daniel Causse (2006): “la muerte y la resurrección de Jesús no tienen un valor de verdad abstracta ni siquiera sentido más que convirtiéndose incesantemente en un acontecimiento que da origen a un nuevo sujeto, del mismo modo que inauguran una nueva conciencia histórica” (p.112). Y más adelante indica: “es preciso considerar el acontecimiento de la resurrección en su coincidencia con la emergencia de una nueva subjetividad” (Causse, 2006, p.112).

Esta dimensión de la *performance* en el contexto acontencial de la resurrección de Jesús tiene, a nuestro entender, un aspecto fundacional para la vida cristiana misma, específicamente en que ella adquiere o debiese adquirir una fisonomía particular. El teólogo francés Olivier Clément (2016), perteneciente a la tradición ortodoxa, indica que para el Oriente cristiano la alegría y la resurrección son dos elementos indisolubles. A su juicio es imposible comprender la vida cristiana, como experiencia de la alegría, sin considerar el dato de la resurrección. Además, Clément sostiene que en las iglesias ortodoxas se acostumbra que durante el día de la Pascua los cristianos tienen la costumbre de saludarse diciendo: ¡Cristo ha resucitado! ¡verdaderamente ha resucitado! Pareciera ser que en Occidente somos más sobrios al momento de alegrarnos con la resurrección. Clément (2016) indica que esta alegría, estas verdaderas semillas de vida nacidas en el corazón de los varones y las mujeres, es lo que nos hace sentir esa fuerza transformadora de la Pascua. En sus palabras:

“el Resucitado no necesita alimentos, y, sin embargo, él mismo prepara comida para sus amigos y la comparte con ellos. Lo presentimos en la fiesta del encuentro, en el arte, en el amor humano noble y fiel, halla su cumplimiento en la resurrección universal” (p.98)

La alegría, así como las demás emociones presentes en los relatos evangélicos, van mostrando que existe una auténtica lógica de la prolongación emotiva hacia la vida cristiana. Este elemento es relevante, ya que muestra que el acontecimiento de la resurrección no representa sólo una experiencia pasada por el cedazo de la teoría, sino que tiene que ver con una interiorización corporal e histórica muy concreta. Aquí establecemos la siguiente pregunta: ¿qué implicancias tiene la alegría en cuanto aspecto culminante del itinerario emotivo pascual? ¿qué tipo de alegría es? ¿una alegría triunfalista o una alegría consciente de su aspecto de itinerario? Tendríamos que decir, en primer lugar, que la alegría pascual es eso, un paso, un tránsito. Su mismo nombre lo indica: pascual. La comunidad no

llegó de manera inmediata al día domingo, sino que tuvo que transitar primero el duelo, la crisis, la cruz, el silencio del sábado y las experiencias del *phobos* desplegado en la oscuridad de las primeras horas del domingo. La alegría pascual es consciente de su finitud, hasta el punto de que, por ejemplo, el evangelio de Mateo, dice que en el momento de la Ascensión había algunos que todavía dudaban del resucitado (Mt 28,17). La resurrección, paradójicamente, no muestra alegrías triunfalistas, desconectadas de la experiencia traumática. Son alegrías modestas, sencillas y cotidianas como las denomina Marc Augé (2019), en las cuales el ser humano va abriéndose a esta emoción en los espacios sencillos. En esto es relevante mostrar con Fabrice Hadjad (2019) que la resurrección de Jesús y las apariciones tiene un:

“carácter eminentemente práctico. No son fantasmagorías para huir del hic y especular sobre lo lejano; nos reconducen al amor al prójimo, nos enseñan a ver las cosas de «arriba», es decir no cosas distintas de las que ve el común de los mortales, sino las mismas cosas a partir del Espíritu” (p.11).

Lo indicado por Hadjad (2019) tiene una cuestión de interés, en cuanto se muestra que la resurrección no es una cuestión intimista, sino que tiene un carácter eminentemente expansivo: afecta a todos los seres humanos y también a la creación. En palabras del mismo Hadjad (2019): “lo hemos encontrado (al resucitado) en el pan y en nuestro prójimo. Pero podemos ir más aún más lejos y decir con san Pablo que ahora ya «todo se mantiene en él» (p.127). Y esto, a nuestro entender, es fuente de alegría y de la responsabilidad que tenemos con la alegría. Las emociones son momentos surgidos por la interacción con una realidad que se nos aparece, con un evento, con una persona, con un recuerdo. De algún modo, la experiencia cristiana que nace de la fecundación pascual promueve la vivencia consciente de la alegría y de cómo ella se despliega en las relaciones con los otros. La Pascua estalla, irrumpe, moviliza y transforma. La historia humana con la Pascua adquiere sentido pleno de vida. La alegría de la resurrección va entrando en cada pliegue de la historia. Por ello, es la alegría vinculada con la gracia, porque es la irrupción de Dios en esa misma historia. Karl Rahner (2005) lo dice de la siguiente manera:

“nosotros los cristianos decimos que la historia tiene un sentido, un sentido que abraza todo, un sentido que no está contaminado por el absurdo y la oscuridad, un sentido que nosotros llamamos Dios. Hacia Él confluyen todas las aguas de nuestra transformación; estas no se hunden en los abismos de la nada y del absurdo porque su sepulcro está vacío y Él, que estaba muerto, se ha mostrado como viviente” (pp.33-35)

4. Conclusión

La alegría ha impactado a la comunidad y, en ella, a toda la humanidad. Pero insistimos que la alegría no es triunfalismo a la carta, no es una alegría fácil. La alegría del domingo supone la crisis y el silencio de la cruz, nace del *phobos* de las primeras horas del primer día de la semana, supone la tristeza y las lágrimas de Magdalena y las lágrimas y los duelos de la comunidad que, sin tener noticias de ello en los evangelios sí podemos imaginárnosla. El itinerario pascual es profundamente vivo, tiene elementos de performance, adquiere texturas. Los relatos evangélicos no edulcoran a sus personajes, menos a sus emociones. Y, por ello, creemos que las vidas emotivas de las mujeres y hombres de los relatos de la resurrección de Jesús nos son profundamente contemporáneas.

Junto con ello, debemos volver a indicar que al comienzo de nuestro artículo indicábamos que el Nuevo Testamento no realiza una exposición teórica sobre las emociones al modo en el que los estudios psicológicos de nuestra época lo realizan. Por ello, el modo de lectura de los textos bíblicos que utilizamos se trabajó desde la categoría de apropiación propuesta por Ricoeur (2006). Esta categoría nacida de los estudios hermenéuticos muestra que el lector experimenta un proceso de interpretación de su existencia a partir del texto leído. En el caso de nuestro artículo, aun cuando no se realizó una exégesis propiamente tal, sí se utilizó la idea de apropiación de Ricoeur para mostrar cómo la alteridad del texto –en general– y el lugar de las emociones pascuales –en particular– tienen un determinado impacto en la vida de los sujetos. Y, de manera específica, esta apropiación supuso mostrar cómo el miedo, la tristeza y la alegría, en cuanto ejes emotivos de los textos pascuales, pueden tener un correlato en la vida cristiana cotidiana.

Este estudio, que pretendió ser exploratorio en cuanto no se han desarrollado sistematizaciones científicas sobre el mundo emotivo presente en los capítulos finales de los evangelios, permitió poder acercarnos a las emociones presentes en los relatos de la resurrección. Finalmente quisiéramos declarar que este estudio cobra y cobrará real fuerza y sentido si los lectores y las comunidades cristianas pueden confrontar sus mundos emotivos con las emociones de los personajes presentes en los relatos. Esta perspectiva, a nuestro entender, tiene que ver directamente con el propósito original que movió este estudio, a saber, reconocer cómo las emociones pascuales son una pista para profundizar en la experiencia cristiana, vivida en cada pliegue de nuestro tiempo, historia y cultura.

Referencias

- Ajno Tintaya, G. (2013). Fobia. *Revista de actualización clínica* 35, 1815-1818. http://revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2304-37682013000800006&lng=es&nrm=iso
- Augé, M. (2019). *Las pequeñas alegrías*. Ático.
- Butler, J. (2017). *Marcos de guerra. Vidas lloradas*. Paidós.
- Caba, J. (1986). *Resucitó Cristo, mi esperanza. Estudio exegético*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Casassus, J. (2015). *La educación del ser emocional*. Índigo-Cuarto Propio.
- Castillo, M, Cruz, G, Fischer, C, y Gómez, C. (2024). *Trauma político y la transmisión transgeneracional del daño*. LOM.
- Causse, J.D. (2006). *El don del agapé: constitución del sujeto ético*. Sal Terrae.
- Causse, J.D. (2015a). El cuerpo y la experiencia mística. Análisis a la luz de Jacques Lacan y de Michel de Certeau. *La torre del Virrey* 17, (versión digital) <https://revista.latorredelvirrey.es/LTV/article/view/402>
- Causse, J.D y Cuvillier, E. (2015b). *Viaje a través del cristianismo. Exégesis, antropología, psicoanálisis*. Sal Terrae.
- Clément, O. (2016). *La alegría de la resurrección. Variaciones sobre la Pascua*. Sígueme.
- Dolto, F. (1979). *El Evangelio ante el psicoanálisis*. Cristiandad.
- Drewermann, Eugen. (1996). Una lectura de la Biblia desde la psicología profunda. Eugen Drewermann conversa con Hidelgard Lüning. En E. Drewermann, *La Palabra de salvación y sanación* (pp.51-82). Herder.
- Emilger, M. (2009). Duelo y subjetividad. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (Versión digital)*, pp.120-122. <https://www.aacademica.org/ooo-020/621.abstract>
- Emilger, M. (2010). La subjetivación del duelo en Freud y Lacan. *Revista Mal-Estar e Subjetividade*, vol. X, n.1, pp.13-33. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/malestar/v10n1/v10n1a02.pdf>

- Espinosa, J. (2024). Pensar la resurrección de Jesús desde la simbólica de la oscuridad como figura de lo monstruoso. *Revista Palabra y Razón*, 25, pp. 148-169. <https://revistapyr.ucm.cl/article/view/1333>
- Falque, E. (2013). *Pasar Getsemaní. Angustia, sufrimiento y muerte. Lectura existencial y fenomenológica*. Sígueme.
- Gesché, A. (2013). *Dios para pensar VI: Jesucristo*. Sígueme.
- Gnilka, J. (2001). *El Evangelio según san Marcos. Mc 8,27-16,20*. Sígueme.
- Adiche, Ch. (2021). *Sobre el duelo*. Literatura Random House.
- Haas, A. (1999). *Visión en azul. Estudios de mística europea*. Siruela.
- Hadjad, F. (2019). *Resurrección. Experiencia de vida en Cristo resucitado*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Jones, S. (2009). *Trauma and Grace: Theology in a Ruptured World*. Westminster John Knox Press.
- Le Blanc, G. (2024). *Osar llorar* (Traducido por Fedra Cuestas). LOM.
- León-López, P. (2011). "El duelo, entre la falta y la pérdida". *Desde el jardín de Freud*, II, pp. 67-76.
- Lillo Cabezas, M. (2013). *Silencio, trauma y esperanza: novelas chilenas en la dictadura 1977-2010*. Ediciones UC.
- Lutereau, L. (2011). *La caricia perdida. Cinco meditaciones sobre lo sensible*. Letra Viva.
- Martín-Vivar, M. (2023). La emoción común del miedo y su comunicación en psicología. *Comunicación y hombre*, 19, pp.185-193. <https://ddfv.ufv.es/entities/publication/2fb5e687-d599-4704-b269-470f2b954ea1/full>
- Navarro, M. (2010). *Morir de vida. Mc 16,1-8: exégesis y aproximación psicológica a un texto*. Verbo Divino.
- Pérez Ayala, M. (2020). Consideraciones culturales y etimológicas sobre el origen del concepto fobos y su utilización en el contexto clínico y social. *Revista Médica de Chile*, vol. 148, n.7, 1004-1010. <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v148n7/0717-6163-rmc-148-07-1004.pdf>
- Pikaza, X. (2013). *Comentario al evangelio de Marcos*. Editorial CLIE.

- Rahner, K. (2005). *Che cos'è la risurrezione? Meditazione sul Venerdì santo e sulla Pasqua*. Brescia.
- Recalcati, M. (2024). *La noche de Getsemaní*. Anagrama.
- Ricoeur, P. (2006). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2008). *Vivo hasta la muerte. Seguido de fragmentos*. Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, F. (2018). El valor teológico de la angustia jesuánica en los relatos sinópticos del Getsemaní. *Cuadernos de Teología*, X (2), 250-289. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/89200>
- Silva, Eduardo. (2005). Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica. *Teología y Vida*, vol. XLVI, pp.167-205. <https://www.scielo.cl/pdf/tv/v46n1-2/arto8.pdf>
- Sociedades Bíblicas Unidas. (2013). *El Nuevo Testamento interlineal palabra por palabra*. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Vernola, P. (2021). La muerte de Jesús como resignificación del dolor. Marcos 15,33-39 como texto catártico y clarificador del trauma. *Revista Bíblica*, Año 83, 3-4 (2021), pp. 441-465. <https://www.revistabiblica.com/ojs/index.php/RB/article/view/283/326>
- Walton, S. (2005). *Humanidad. Una historia de las emociones*. Taurus.